

La verdadera libertad: ser siervo de Hashem

"Porque los Hijos de Israel son para Mí siervos; Mis siervos son, a quienes saqué de la tierra de Egipto. Yo soy Hashem, vuestro Dios" (Vaikrá 25:55).

Son muchas las veces en las que la Torá menciona el hecho de que los Hijos de Israel son como siervos para Hakadosh Baruj Hu, pues, luego de que ellos fueron esclavizados por los egipcios en Egipto, Hakadosh Baruj Hu los redimió de esa esclavitud con mano elevada y brazo extendido, e incluso les proporcionó la Torá con el fin de que fueran liberados del yugo de Egipto de forma definitiva y pudieran someterse solo a Hashem Yitbaraj.

He aquí que la Torá, en cierta forma, representa una "carga" para el hombre por el hecho de que se le exige que ceda su propia voluntad y sus deseos, y se someta a la voluntad de Hakadosh Baruj Hu. Y a veces, el andar por el sendero de Hashem puede provocar situaciones de pérdida económica, vergüenza, o similares. Pero, a pesar de todo, el hombre tiene la orden de atender la voz de la sagrada Torá y conducirse de acuerdo con lo que ella dicta. Y he aquí que encontramos algo interesante, que, aunque la Torá está en concepto de "sometimiento" para el hombre, está dicho (Tratado de Avot 6:2): "No hay hombre libre sino el que se dedica a la Torá". A la luz de esta máxima, podemos objetar: ¿acaso la Torá está en condición de "sometimiento" y "esclavitud", o acaso tiene un aspecto de libertad a tal punto que al que se esfuerza y extenua en ella se lo define como "hombre libre"?

Al principio de la parashá de Bejukotay, encontramos el versículo (Vaikrá 26:3): "Si en Mis estatutos anduviereis", y Rashí esclarece al respecto que la frase se refiere a que hay que extenuarse en la Torá. Se entiende que la Torá exige mucho esfuerzo y extenuación, y no basta con que el hombre estudie la Torá de forma incidental y cumpla las mitzvot por inercia o costumbre, sin ánimos ni dedicación. Este hecho agudiza aún más la objeción que propusimos anteriormente: si el estudio de Torá exige esfuerzo y extenuación y, más aún, por cuanto el esfuerzo en la Torá es un aspecto inseparable de las mitzvot de la Torá, y es en sí una mitzvá de la Torá, ¿cómo se les puede llamar a los que se dedican a la Torá "hombres libres"?

Podemos responder que, en efecto, la aceptación del yugo de la Torá y de las mitzvot se encuentra en concepto de "sometimiento" y "esclavitud", y la intención de Hakadosh Baruj Hu cuando

nos entregó la Torá fue la de quitarnos de encima el yugo de la esclavitud de Egipto y poner sobre nosotros el yugo de la Torá y las mitzvot. Pero, a pesar de ello, en todo aquel que observe la Torá y sus mitzvot, se cumple lo dicho en los Cánticos de Rihal (cántico "Avdé hazemán", Shaaré Haavodá de Rabenu Yoná 45): "Solo el siervo de Hashem está libre". Y para comprender a qué se refiere, he de explicarlo con una alusión: en la víspera de Pésaj, el hombre está "esclavizado" a la limpieza de su casa, pues tiene la obligación de sacar todo el jametz de su dominio, de toda esquina o grieta de su casa. Podemos atestiguar que dicha limpieza de la Festividad de Pésaj es en condición de "esclavitud", pues requiere de mucho esfuerzo. Pero cuando por fin llega la Festividad de Pésaj, entonces, toda sensación de esclavitud que habíamos sentido hasta entonces se esfuma y la olvidamos, como si nunca hubiera sucedido. Cuando comienza la festividad, nos sentimos como verdaderos hombres libres, liberados de todo esfuerzo o molestia.

Asimismo, en la mayoría de las casas del Pueblo de Israel, la víspera de Shabat representa un momento apremiante y de presión. Todos están ocupados con los preparativos de Shabat que está por comenzar. Un hombre foráneo que presenciare lo que sucede en nuestras casas indudablemente se percataría de la ardua actividad, y hasta sentiría la presión en el aire. Pero cuando comienza Shabat, la mujer de la casa enciende las velas, los varones se apresuran a ir a la sinagoga, y de inmediato se siente que la serenidad envuelve todo el hogar; todos perciben el deleite y el descanso del día, como dijeron nuestros Sabios (v. Rashí acerca del versículo Bereshit 2:2): "Llegó Shabat, llegó el descanso". Por lo tanto, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avodá Zará 3a): "El que se afanó en la víspera de Shabat, comerá en Shabat"; es decir, el que se esfuerza y extenua en la víspera de Shabat para preparar lo necesario para Shabat, cuando todavía no ha comenzado, tendrá el mérito de sentir la tranquilidad y la serenidad envueltas en la esencia de Shabat; y hasta podrá deleitarse con las delicias que preparó para Shabat.

Podemos enlazar estos tiempos apremiantes y de presión —como la víspera de Pésaj o la víspera de Shabat— con los tiempos en los que tenemos la obligación de cumplir las mitzvot que requieren de nosotros mucho esfuerzo y extenuación.

No cabe duda de que, a veces, el cumplimiento de las mitzvot exige que el hombre se arme de fuerza en el servicio a Hashem, y hasta guerree contra su Inclinación al Mal, que trata con todas sus fuerzas de someter a la persona bajo su dominio con el fin de que no se someta al yugo de la Torá y las mitzvot. Pero cuando el hombre logra vencer a su Inclinación al Mal, y, por ejemplo, se levanta temprano en la mañana para ir a rezar con un minián, aquella sensación de yugo y esclavitud que sintió al momento que tenía que desconectarse de las cadenas de su sueño se convierten prontamente en una sensación de alegría y serenidad que lo llenan de satisfacción, por cuanto tuvo éxito en vencer a su Inclinación al Mal y someterla.

Eso es lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Avot 6:2): "No hay hombre libre sino el que se dedica a la Torá"; es decir, se trata de un hombre liberado de su Inclinación al Mal, fuera del alcance de sus garras. Cuando la Inclinación al Mal ya no está a las puertas del hombre, acechándolo, y no lo logra someter, entonces, el cumplimiento de las mitzvot, con todo el esfuerzo que ello implica, le provoca al hombre una sensación de satisfacción y alegría, las cuales son, en sí mismas, la verdadera libertad, que no tiene comparación.

Podemos decir que la "esclavitud" a Hashem no implica sufrimiento ni dolor como lo implica la esclavitud en general. Más bien, esta esclavitud viene a expresar la conexión y la obligación que tienen los Hijos de Israel para con su Creador; es más, cuando el hombre es metodoso en observar y reforzar su esclavitud a Hashem, pronto se sentirá como un verdadero hombre libre.

En la plegaria de Shajarit de Shabat, acostumbramos decir: Yismaj Moshé bematnat jekó, ki éved neemán karata lo ('Se alegrará Moshé con el obsequio de su porción, porque lo llamaste "siervo fiel"'). Aprendemos de aquí que Moshé Rabenu sintió una gran alegría por haber sido elegido el siervo de Hashem, y no cualquier siervo, sino un siervo fiel del Creador. Y, más aún, Hakadosh Baruj Hu fue Quien le otorgó dicho título, como dice la tefilá: "porque lo llamaste 'siervo fiel' ". Y así encontramos que los Tzadikim y los grandes de la generación solían anexas a su firma la expresión éved Hashem ('siervo de Hashem'), con lo que nos enseñan cuán grande es la alegría y el mérito que sienten los Tzadikim con ser "siervos de Hashem".



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City • Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección

Hilulá del
Tzadik

26 - Rabenu Moshé Jaim Luzzato.

27 - Ribí Yitzjak Abulafia.

28 - Shemuel Hanavi.

29 - Ribí Meir de Premishlan.

1 - Ribí Meir Haleví Horvitz.

2 - Ribí Israel de Viznitz.

3 - Rabenu Ovadiá de Bartenura.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Evaluar mi fe

La siguiente historia constituye una lección de fe y confianza.

El versículo en Tehilim dice: “Y los que conocen Tu Nombre confiarán en Ti, porque Tú, Eterno, no abandonaste a los que Te buscaron” (9:11).

Un motzaé Shabat, debía viajar a Brasil para oficiar en una boda.

Había planeado viajar en tren desde Lyon hasta París, donde tomaría la conexión hacia el aeropuerto. Desde allí, partiría en un vuelo directo a Brasil. El itinerario estaba perfectamente cronometrado y la mínima demora podía provocar que no llegara a tiempo a la boda.

Debo agregar que quienes planificaron esa boda habían aceptado conducirse de acuerdo con la halajá solamente si yo estaba presente. El hecho de perder el tren podía tener consecuencias desastrosas.

El único tren de Lyon a París en motzaé Shabat parte diez minutos luego de que termina Shabat. Inmediatamente después de Havdalá, salí de la casa, rumbo a la estación de trenes, acompañado por Rabí Elbaz y su hermano.

Apenas llegamos a la estación de trenes, ante mi consternación, me di cuenta de que, en vez de agarrar mi sombrero, había agarrado el de mi hijo de trece años. Caminar por todos lados con un sombrero pequeño, sin ninguna duda, llamaría la atención, si es que no llegaba a provocar directamente una profanación del Nombre Divino. Me angustié mucho y le dije a Rabí Elbaz que eso parecía ser una señal del Cielo respecto a que no debía efectuar ese viaje.

Entonces, el hermano del Rab Elbaz

me dijo: “¿Acaso el Rab no nos dice siempre lo importante que es tener confianza en Dios? ¿No debemos confiar en Él en toda situación? Debemos creer con todo el corazón que Dios le enviará al Rab su sombrero y que llegará a subir al tren a tiempo”.

Sus palabras sembraron en mí semillas de esperanza, pero seguía sin creer que ocurriría un verdadero milagro. Con escepticismo, le dije: “Mire, ya es tarde. El tren debe llegar dentro de un minuto. ¿Cómo piensa que lograré traer mi sombrero en tan poco tiempo?”.

Rabí Elbaz sugirió que llamara por teléfono a mi familia y les pidiera que trajeran rápidamente mi sombrero a la estación de trenes. Eso fue lo que hice, a pesar de que parecía algo inútil. De acuerdo con el orden natural de las circunstancias, no era posible que llegaran a tiempo con mi sombrero.

El tren llegó a la estación ruidosamente. Yo lo observé preocupado, mientras que el Rab Elbaz permanecía calmo, seguro de que el tren esperaría hasta que llegara mi sombrero.

Por alguna razón desconocida, el tren permaneció en la estación mucho más tiempo que lo habitual. Finalmente, se demoró un cuarto de hora, exactamente el tiempo que llevé hasta que alguien de mi familia llegó con mi sombrero. Tomé el sombrero y subí al tren, precisamente en el momento en que sus puertas estaban por cerrarse.

Hasta el día de hoy, no puedo entender cómo fue posible que el tren más puntual de toda Francia se detuviera durante tanto tiempo en una parada. Pero estoy seguro de que se debió al mérito de la fe de Rabí Elbaz y de su hermano, quienes confiaron en que Dios me enviaría mi sombrero para que pudiera llegar a destino a tiempo.



Divré Jajamím

No solo familiares, sino partícipes activos

El Jafetz Jaím contó una anécdota maravillosa acerca de la diferencia entre el que se esfuerza en la Torá que Hakadosh Baruj Hu nos regaló y aquel que estudia sin esforzarse o extenuarse. Pero antes citó las palabras del Taná en el Tratado del Avot: “Y [los miembros de] Tu pueblo son todos justos; heredarán la tierra para siempre”. La Mishná en el Tratado de Sanhedrín estudia que todo miembro del Pueblo de Israel tiene porción en el Mundo Venidero, pues dice el versículo: “Y [los miembros de] Tu pueblo son todos justos”.

¡“Y Tu pueblo son todos justos”! Entonces, ¿para qué esforzarse y reforzarse más?, ¡si ya está asegurado que todo miembro del Pueblo de Israel tiene su porción fija en el Mundo Venidero! El Jafetz Jaím, zatzal, formuló esta dificultad y respondió a ella con una anécdota que sucedió:

En Kiev, vivía un hombre extremadamente rico llamado Israel Brodtski, que tenía una gran fortuna, y varias fábricas grandes con cientos de obreros, administradores, contadores, oficinistas y empleados de limpieza. Cada uno de ellos recibía su sueldo de acuerdo con su posición y oficio.

Brodtski era conocido por su gran generosidad y su mano estaba abierta para todo lo que estuviera relacionado con tzedaká. Invertía mucho de su dinero en mantener instituciones de Torá y apoyaba con mano amplia a muchas familias pobres y necesitadas. Era bien sabido que se preocupaba mucho por sus familiares y parientes; si entre éstos había alguien a quien le hacía falta algo, él se lo proporcionaba y le brindaba su apoyo mensual, diciendo: “Es como si tuviera un obrero más”.

Brodtski solía visitar con frecuencia sus fábricas y se interesaba en lo que sucedía allí. Se sentaba con sus administradores y revisaba la situación de la producción.

En una ocasión, pensó: “Todo el tiempo me siento con los administradores de mis fábricas. Llegó el momento de que también me interese en mis obreros diligentes y que los exhorte por la buena labor que llevan a cabo y el esfuerzo que imprimen en su trabajo”.

Así lo hizo. Decidió visitar a los obreros de sus fábricas y,

en aquella oportunidad, también les repartió gratificaciones atractivas para animarlos por su participación en el éxito de las empresas que él tenía. De esa forma, llegó a una de sus fábricas y durante el descanso, se presentaron en fila todos los obreros, de modo que cada uno pasó delante de él y él se interesó personalmente en cada persona que tenía delante. Los exhortó y animó a todos, y les dio gratificaciones de su bolsillo.

El primero en la fila era un obrero veterano que se presentó diciendo que tenía dieciocho años de experiencia. Brodtski le dio un par de palmadas en la espalda y le obsequió su gratificación.

El segundo en la fila se presentó como el responsable del turno de la mañana. Brodtski lo exhortó y le dio su gratificación.

El tercero se presentó como el operador de la máquina central de la fábrica. Brodtski se emocionó, lo exhortó y le dio su gratificación.

Así sucedió con las decenas de obreros de aquella fábrica. Cada cual se presentó, expresó su función, y Brodtski, con buen semblante, le agradeció por su servicio y le dio su gratificación.

Al final, se aproximó al último obrero y le preguntó cuál era su oficio en la fábrica, y éste le respondió: “Yo soy un primo tercero de su padre y me la paso dando vueltas por aquí”. Todos irrumpieron en carcajadas y Brodtski le dijo: “Muy bien, continúa dando vueltas en calidad de familia”, pero no le dio ninguna gratificación.

El Jafetz Jaím concluyó diciendo: “Ahora pueden comprender que, en verdad, todos los miembros del Pueblo de Israel tienen una porción en el Mundo Venidero; todos son familia. Pero cuán grande es la recompensa de aquellos que no solo ‘dan vueltas’ por aquí en el mundo terrenal, como parte de la familia de Israel, sino que también se ocupan en el oficio que pide el Dueño de la fábrica, el Dueño de la Creación. ¡Cuán grande es la recompensa y cuán abundante será la gratificación que les dará Hakadosh Baruj Hu, el Dueño de la Casa!”.

En contraste, cuán mala es la condición de la persona que da vueltas y pierde su tiempo. Ese tipo de persona tiene que agradecer por el solo hecho de que le permiten seguir “dando vueltas”. Es altamente aconsejable esforzarse en la Torá y en cumplir las mitzvot con un poco de trabajo para poder ameritar el obsequio, la gratificación y la bendición del Creador del Mundo.

Haftará

“Hashem uzí umaúzi” (Yirméai 16).

La relación con la parashá: en la Haftará, se menciona, el tema de los sufrimientos que traerá Hakadosh Baruj Hu sobre Israel si no cumplen las mitzvot de la Torá —jas veshalom—, que es como el tema de reproche que se menciona en la parashá, que profetiza el mal que les ocurrirá a los “odiadores” de Israel si no cumplieren los estatutos de la sagrada Torá.

SHEMIRAT HALASHON

Convencer al transgresor a arrepentirse

Antes de llegar a hablar con otras personas de forma denigrante acerca de fulano por su transgresión, hay varias condiciones que se deben cumplir.

Por ejemplo, uno primero tiene que aclarar todos los detalles relacionados con el tema que involucra a fulano. Además, antes de introducir a cualquier otra persona en el tema, primero se debe tratar de reprochar a la persona que transgredió y procurar convencerla de corregir sus senderos. (Esta regla no se aplica si la conversación con el fulano transgresor va a dificultar —o incluso dañar por completo— la obtención del resultado deseado de cualquier otra forma).



Perlas de la parashá

Son palabras nada más

“Y que no oprima un hombre a su compañero; y temerás de tu Dios” (Vaikrá 25:17).

Este versículo, según lo dilucidan nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Bavá Metzía 58b), trata acerca de una ofensa de palabras. Y ya dijo un versículo anteriormente acerca de una ofensa monetaria: “Cuando vendáis algo a un miembro de tu pueblo, o adquiráis de la mano de uno de tu pueblo, que no ofenda uno al otro”. Entonces, ¿cómo es la ofensa de palabras?

Si un hombre es un báal teshuvá, no le digas: “Recuerda lo que hacías en el pasado”. Si es un hijo de conversos, no le digas: “Recuerda lo que hacían tus antepasados”. Si es un converso que viene a estudiar Torá, no le digas: “¿La boca que comió alimentos prohibidos, e insectos y gusanos, viene ahora a estudiar la Torá, la cual fue pronunciada por boca del Altísimo?”.

Ribí Yojanán dijo en nombre de Ribí Shimón Bar Yojay: “La ofensa de palabras es peor que la de dinero, ya que sobre ésta no se dijo ‘y temerás de tu Dios’”.

Ribí Jaim Casar, zatzal, de los Sabios de Yemen, en su libro Kaitz Hamizbéaj, explica que la razón por la que la Torá fue más estricta en cuanto la ofensa de palabras es para que el hombre no piense que no hay ofensa en ello y diga: “Después de todo, dije algo que la gente dice normalmente; no le saqué nada a nadie”.

Por lo tanto, la Torá advierte respecto de la ofensa de palabras, más que en lo que respecta a la ofensa monetaria. A pesar de que son “tan solo palabras”, el habla de la persona puede ofender más que cualquier otra forma. El hombre tiene la obligación de cuidarse y alejarse por completo incluso de aquellas palabras que no parecen una ofensa, por cuanto con ellas se podría llegar a transgredir con ofensa de palabras.

Mi abuelo se quitaba los zapatos realizando mucho esfuerzo

“Y respecto de vuestros hermanos, los Hijos de Israel, un hombre a su hermano no hará trabajar con dureza” (Vaikrá 25:46).

El nieto del Gaón, Ribí Yosef Shalom Eliashiv, zatzal, cuenta (Resha Degaluta, vol. 3):

Cuando en 5763 (2003), mi abuelo, zatzal, estaba enfermo, se encontraba muy débil, y cuando tenía que quitarse los zapatos, no tenía fuerza en absoluto.

Una vez que lo visité, vi que mi abuelo se levantó de pronto, reuniendo fuerzas de donde no tenía, se encorvó y se esforzó de forma extenuante para quitarse los zapatos.

Yo le dije: “¡Abuelo! ¿Por qué te quitas los zapatos tú mismo? ¿Por qué no me pides que te ayude a quitártelos?”.

Mi abuelo me miró y respondió, siguiendo su sendero de Torá:

“Escribió el Rambam que está prohibido hacer que un siervo hebreo haga una labor de esclavo. Y esclareció qué es una labor de esclavo: el amo le pide al esclavo que le quite los zapatos de los pies. Esto se debe a que, cuando le quita los zapatos al amo, se tiene que prosternar hasta los pies del amo”.

Las lluvias que caen en su momento en Israel

“Mis Shabatot observaréis y Mi Santuario temeréis” (Vaikrá 26:2).

La yuxtaposición de las parashiot de Behar y de Bejukotay está bien esclarecida en el libro Midrash Yehonatán.

La parashá de Behar concluye con el versículo: “Mis Shabatot observaréis y Mi Santuario temeréis”, y de inmediato, comienza la parashá de Bejukotay, diciendo: “Si en Mis estatutos anduviereis y Mis preceptos observareis, y los hicieréis, daré vuestras lluvias en su momento y dará la tierra su producto, y el árbol del campo dará su fruto”.

Esta yuxtaposición se explica de acuerdo con lo que figura en el Tratado de Shabat (118b), que “a todo el que observa Shabat como debe ser, le perdonan todos los pecados”.

Y, además, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, en el Tratado de Taanit (7b), que las lluvias caen cuando son perdonados los pecados de Israel.

Ésta es una maravillosa perla, porque, por medio de que “Mis Shabatot observaréis”, son perdonados los pecados de Israel, y, por ende, tendrán el mérito de que se cumpla en ellos lo que el Creador del Mundo les prometió: “os daré vuestras lluvias en su momento”, tal como se explicó, que cuando los pecados de Israel son perdonados, entonces ameritan que caigan las lluvias.

Del Tesoro
Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La extenuación en la Torá se introduce en nuestro cuerpo

“Si en Mis estatutos anduviereis, y si Mis preceptos observareis y los hicieréis” (Vaikrá 26:3).

Escribieron los Maestros de moral que por el hecho de que el hombre se extenua en la Torá y su cuerpo se calienta con dicha extenuación, de esa forma, la Torá se introduce en sus adentros, como dijo David Hamélej (Tehilim 40:9): “Y Tu Torá está en mis adentros”.

Podemos agregar que la Torá no es como los alimentos que llegan al estómago y al final salen como desechos, sino que la Torá entra y no sale. Eso es lo que dijo David Hamélej, que en sus adentros había solo Torá, sin desechos.

Pero, lamentablemente, existen personas que se deleitan con las palabras de la Torá, se enorgullecen con ellas y hacen de ellas “una pala con la cual cavar”; por eso, el castigo de ellos es muy grande, porque convierten la Torá que tienen en sus adentros en desechos —Rajmaná litzlán—.

Por lo tanto, la generación del desierto no tuvo que hacer sus necesidades físicas en absoluto, porque “la Torá no le fue entregada sino a los que comen man”, pues, así como la Torá es celestial, también el alimento que consumían provenía del Cielo; y así como el man era absorbido por completo en el cuerpo, también la Torá era absorbida en su adentros.

Hakadosh Baruj Hu espera que el hombre se someta a las palabras de la sagrada Torá, por cuanto solo en medio de la sumisión a la Torá, el hombre puede cumplirla. Y encontramos que la Torá yuxtapuso la orden de extenuarse en el estudio de la Torá a la orden de cumplir las mitzvot, para enseñarnos que cuando no hay extenuación en la Torá, tampoco hay cumplimiento de las mitzvot, ya que una cosa depende de la otra.

Ciertamente, existen quienes no fijan tiempos para estudiar Torá y aparentan que son observantes de la Torá y las mitzvot, pero no lo son, porque no puede ser que un hombre no se esfuerce en el estudio de Torá y aun así sea meticuloso en el cumplimiento de todas las mitzvot con extrema precisión. La Torá atestigua que la observancia de las mitzvot con precisión requiere de esfuerzo y extenuación, y solo por medio de la extenuación en la Torá el hombre podrá también llegar a cumplir las mitzvot. El esfuerzo en la Torá demuestra en el hombre que se sometió a las mitzvot de Hashem; y de esa forma, el hombre se siente como siervo de Hashem Yitbaraj.



UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

La aflicción hay que guardarla en el corazón

¡No podemos desentendernos de nuestro compañero!

La obligación de tener consideración con el compañero figura en la parashá de la semana: “Si tu hermano empobreciere y su mano vacila a tu lado, lo reforzarás, tanto converso como residente, para que viva tu hermano contigo” (Vaikrá 25:35-36). La Torá nos obliga a actuar y realizar todo lo necesario para evitar ciertas circunstancias que podrían provocar la caída del compañero de modo que éste pueda continuar viviendo honrosamente.

Además de la orden particular que la Torá dio aquí, la orden de “para que viva tu hermano contigo” fue enunciada como una mitzvá incluyente, de la cual surgen todos los demás detalles relacionados. La Torá se dirige al hombre de Israel y le instruye pensar, no solo en sí mismo, sino también en el compañero. El judío no debe concentrarse egoístamente en su persona, sino que tiene que romper los límites del egoísmo y considerar al prójimo.

Éste es el punto de vista de la Torá acerca de la mala cualidad de “desentenderse del compañero”.

En el espíritu de este concepto, el Mashguáj de la yeshivá Kefar Jasidim, Ribí Eliahu Lopian, zatzal, solía acostumar a los alumnos a que, después de que cada uno hiciera el lavado ritual de las manos, llenara de vuelta el recipiente de agua para el compañero siguiente en la fila. Un joven le preguntó al Rav cuál era el propósito de aquella costumbre, ya que, después de todo, cada uno acababa llenando el recipiente una vez; ¿por qué no llenaba cada uno el recipiente por

cuenta propia? El Mashguáj le explicó que debemos acostumbrarnos a pensar en el compañero y en lo que él necesite. Por ende, es preferible que cada cual llene precisamente el recipiente para el compañero.

Ocultó la aflicción en el corazón

En el libro Nómam Síaj, se relata que cuando al Gaón, Ribí Shelomo Zalman Auerbach, zatzal, el Rosh Yeshivá de Kol Torá, le notificaron acerca del fallecimiento de su querida esposa, aleha Hashalom, inmediatamente con la culminación de Shabat, él salió corriendo hacia el hospital Shaaré Tzédek. Al llegar, entró al elevador para ir al piso en donde se encontraba el cuerpo de su esposa y permanecer al lado de ella. De pronto, los que estaban allí presenciaron una escena increíble: un exalumno del Rav, que no sabía acerca de la triste noticia, entró al elevador y se encontró, para su sorpresa, con su Rav y se apresuró a notificarle acerca de que acababa de nacerle un hijo.

Ribí Shelomó Zalman, zatzal, tomó la mano del alumno, lo bendijo con su famosa sonrisa en el rostro, a la vez que se interesó en todos los detalles del nacimiento, el bienestar de la madre y del bebé, como acostumbraba, como si la muerte de su esposa no lo estuviera agobiando.

Encontramos la fuente de esta maravillosa conducta en la Torá. Avraham Avinu quiso enterrar a su esposa Sará; tenía el cuerpo de la difunta delante de él, y en estas condiciones, tuvo que negociar con Efrón el jití para comprar el lote en el cual enterrar a Sará. Pero, ante todo, dice el versículo (Bereshit 23:3): “Se levantó Avraham de delante de su muerto y habló a los hijos de Jet”. El Gaón, Ribí Yerujam de Mir, zatzal, explica:

El asunto de “se levantó de delante de su muerto” es que, cuando Avraham Avinu tuvo que hablar con los hijos de Jet, “se levantó”, ¡y fue como si no tuviera un muerto delante de

él! En ese momento él debía hablar con personas, y por respeto a ellas, secó sus lágrimas y se lavó la cara; su preocupación la guardó en el corazón, y se condujo como si Sará no hubiera muerto. Ello se debió a que él estaba por hablar con hombres, y no era un comportamiento respetable que les hubiera hablado con las lágrimas corriéndole por las mejillas y sollozando. Más bien, se dominó a sí mismo, contuvo sus sentimientos, y habló con ellos con buen semblante, e incluso con un rostro radiante. ¡Eso se considera respeto a los demás!

Todo miembro de Israel es “tu hermano”

¿Cómo, entonces, puede una persona seguir los pasos de los grandes de la nación judía y ascender más arriba de donde se encuentra? ¿Cómo se pueden romper las barreras del egoísmo en cumplimiento de la orden “para que viva tu hermano contigo”, orden que nos obliga a hacerle el bien al prójimo con tzedaká y actos de bondad, y tomar en consideración todas sus necesidades para que pueda continuar viviendo honorablemente?

La respuesta se encuentra oculta en una expresión, que constantemente se repite de forma impresionante en estas parashiot. La expresión es “tu hermano”; la instrucción al hombre es la de ayudar a “tu hermano”. No un simple “prójimo” o “compañero”, sino “tu hermano”. Entonces, uno tiene que imaginarse en la mente que todo miembro de Israel es, simplemente, “tu hermano”. Así, uno actúa de acuerdo con lo que instruyó el versículo, porque por un hermano, uno está dispuesto a hacer más allá de lo que se acostumbra a hacer.

“Para que viva tu hermano contigo”.